

**Doctor Honoris Causa**  
**Universidad de Valparaíso**  
Allan Browne Escobar  
Discurso laudatorio





## **Trayectoria humana, artística e intelectual de Allan Browne: una deriva desde lo vivencial**

### **Apuntes bio anecdóticos**

Allan se tituló de arquitecto en 1970 en la Universidad Católica de Valparaíso. Previo a eso había realizado por tres años trabajo social en la población Lo Valledor Norte de Santiago, recién egresado del colegio Sagrados Corazones de Viña del Mar.

Esta experiencia, creo yo, marcaría su biografía. Ella revela el sentido de lo humano que quienes hemos tenido la fortuna de trabajar con él, hemos podido apreciar en su trato deferente, empático y siempre dispuesto a incentivar la creatividad en el otro.

Ejerció algunos años como arquitecto en la Municipalidad de Viña del Mar y trabajó como dibujante con los arquitectos Eduardo Vargas y Luis Varas en el programa INVICA de Caritas.

También, durante un par de años trabajó como diseñador y curador de exposiciones en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile en tiempos en que el Decano de la Facultad de Artes era Luis Oyarzún y el Director del Museo, el destacado artista Federico Assler.

Así es que en todas estas experiencias debemos buscar los orígenes de la formación de Allan como diseñador, como editor, como director de arte, como profesor y como maestro.

Luego de estas breves incursiones ingresó de lleno al campo del Diseño, en particular al diseño gráfico y editorial.

Conocí a Allan en circunstancias familiares en 1965, hace ya 57 años y recuerdo que lo volví a encontrar en 1971 en la librería de Misha Hilzermann, que en esos años se ubicaba al fondo de la Galería del Cine Arte.

Este era el centro de la ciudad y junto al café Cinema, del mismo dueño, constituía un eje cultural y artístico en el que poetas, músicos, actores y escritores solían generar tertulias y acaloradas discusiones sobre alguna exposición, libro, evento musical en el Teatro Municipal o la última película exhibida en el Cine

Arte. Pero volviendo al encuentro con Allan en la librería de Misha fue una de esas ocasiones mágicas en las que se alinean ciertos factores que resultan creaciones del destino.

### **El afiche Valparaíso: Un hito iconográfico**

En ese año Allan había diseñado su famoso afiche de Valparaíso. Un manifiesto con carácter geográfico, cultural y político.

**Geográfico**, ya que rescata una característica inmanente de la ciudad: *la quebrada en la que habita el ser porteño* y en la que el Océano Pacífico se manifiesta con toda su amplitud de horizonte y posibilidades; **cultural** en tanto rescata los personajes, principalmente de las letras, que describieron la ciudad puerto: Neruda, Edwards Bello, Rubén Darío; y **político** al integrar en el océano, en un juego visual de figura y fondo, la imagen de América Latina. Un llamado a la integración del continente en un momento de la historia de Chile en el que se propiciaba la independencia de Latinoamérica de la influencia norteamericana.

### **Ediciones Universitarias de Valparaíso: un viaje profundo al hacer creativo y a la reflexión colectiva**

Para el año 71 Allan ya se había integrado a trabajar en Ediciones Universitarias de Valparaíso, un proyecto liderado por Oscar Luis Molina, académico del Departamento de Literatura de la UCV que había llegado desde España habiendo trabajado en la Editorial Planeta como editor. Así es que, en ese encuentro en la librería de Misha, Allan, enterado de que yo estudiaba Diseño Industrial con mención en Diseño Gráfico en la Universidad de Chile de Valparaíso, me invitó a formar parte de un equipo editorial cuya función era el diseño de libros y revistas universitarias y de literatura en general.

Esos fueron años intensos, de trabajo arduo y altamente creativo. Recuerdo que se abrió un concurso nacional para el diseño de un afiche para la III UNCTAD (Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo del Tercer Mundo) que se inauguraría el 3 de abril de 1972. Entonces invitamos a trabajar en el afiche a un compañero de Escuela: Cristián Rodríguez Godoy (posterior director de nuestra Escuela entre los años 1998 y 2001); el afiche UNCTAD, de gran formato, fue un experimento construido en base a la silueta de dos personas conversando. Uno representando al mundo desarrollado y otro al tercer mundo, construidas en base a un collage de imágenes que representaban el contraste entre ambos mundos, sobre una fotografía de Juan Hernández, otro miembro del equipo: impenitente retratista de Valparaíso. Obtuvimos el tercer lugar en ese Concurso. El afiche quería expresar un diálogo entre pares (entre el primer y el tercer mundo), una romántica perspectiva, propia de esa época.

Pero lo importante no fue eso, sino la creación de un equipo de trabajo al que luego se agregaron otros estudiantes de la sede de la Universidad de Chile. Guiados por Allan, este grupo fue generando un pensamiento acerca del libro como una máquina de leer, explorando muchas ideas innovadoras tanto en el ámbito del diseño tipográfico y la diagramación, como en el diseño de las portadas. Introdujimos la imagen en las portadas de libros (algo poco usual en esos tiempos) y las conceptualizamos como ventanas que permitieran mirar su contenido, y como envases que debían destacarse en la vitrina de la librería. Desarrollamos desde la práctica una reflexión permanente sobre nuestro quehacer. Así, primero el taller en casa de Allan y luego en la editorial, se convirtieron en un espacio altamente creativo y reflexivo, **una verdadera sala de clases**, en la que nuestro trabajo era permanentemente incentivado por Allan hacia la innovación y la creación visual,

experimentando con la tecnología y los materiales y en la concepción misma de los libros como máquinas de leer. Descubrimos así el lenguaje de las máquinas mediante los “repintes de las imprentas”: pliegos de papel que pasan una y otra vez por las máquinas mientras éstas se calibran para la impresión definitiva. Estos “repintes” son cofres de increíbles efectos visuales al superponer colores, formas, tipografías y calidades de tintas una y otra vez, creando, en la medida que se observan con atención y sensibilidad, un lenguaje propio de colores que nos permitió crear portadas a todo color “a veces con sólo dos tintas”, al tiempo que respondíamos a un concepto creativo propio en base a la escasez de medios y recursos.

Libros como *Marilyn Monroe que estás en el cielo*, de Alfonso Alcalde, editado por Ediciones Universitarias de Valparaíso. El libro cuenta la historia de la actriz norteamericana mediante un relato visual que es una demostración de lo expresado; una obra completamente experimental, tanto en su forma como en su contenido. Un libro cinematográfico, en el que cada página es un fotograma significativo del relato.

Textos como *La Revolución de la Escuadra* de Patricio Manns, en el que se relata el levantamiento de la marinería de la Armada de Chile en 1931 con una portada que refiere al afiche del Acorazado Potemkin, con los poderosos cañones del entonces buque insignia de la escuadra, el Acorazado Latorre, y que incorpora un cuadernillo de imágenes, resulta una innovación interesante por su formato.

Otro ejemplo es el libro *Valparaíso I*; una recopilación de imágenes antiguas de la ciudad puerto que ponía en valor la historia. Todo esto en un tiempo en el que nadie hablaba de Valparaíso como patrimonio, Allan ya destacaba las características propias de la ciudad y su arquitectura señorial, pero también el valor de la arquitectura vernácula, esa que crea volúmenes imposibles y que se descuelga del cerro. O sea, una mirada integradora y comprehensiva de los valores de

cada una de estas arquitecturas, pero la búsqueda no se quedó allí. Allan fue en busca de otras dimensiones visuales para relatar Valparaíso. El libro de Alfonso Calderón *Memorial de Valparaíso* le dio a Allan y su equipo la posibilidad de realizar una exhaustiva investigación iconográfica de la ciudad puerto, acción que ya había comenzado antes, pero que desarrolló con gran entusiasmo para integrar una dimensión visual al libro. En palabras de Guido Olivares, compañero de equipo en Ediciones Universitarias, Allan es el coautor del libro al crear un relato paralelo mediante la ilustración, entrelazando el relato escrito con la imagen, en una relación complementaria que se enriquece mutuamente.

Este planteamiento es también puesto en práctica por Allan en diversos libros tales como *Apuntes de la Cultura Chilena* de Hernán Godoy, o *La Pintura en Chile* de Gaspar Galaz y Milan Ivelic, entre otros.

### **Universidad de Valparaíso Editorial. Un refugio para su creatividad integradora**

En 1991, recuperada la democracia, se crea el sello editorial de la Universidad de Valparaíso, en tiempos de la Rectoría del profesor Agustín Squella, en el contexto de la recién creada Dirección de Extensión y Comunicaciones que me correspondió dirigir entre 1990 y 1999, como expresión de una política que buscaba instalar el nombre de la Universidad de Valparaíso mediante la acción cultural. De este modo invitamos a Allan a trabajar en la editorial, a la cual luego se integró también Ennio Moltedo, gran poeta quien tenía a su cargo la tarea Editorial y la distribución. Inauguramos la editorial con un libro emblema: *Valparaíso* de Pablo Neruda publicado en 1992.

Un libro extraordinario que vio la luz 20 años después de que Neruda donara unos textos suyos a la Escuela de Diseño en 1972 para editar un libro de gran formato ilustrado y de edición de lujo, con



encuadernación al hilo, sobre cubierta impresa y tapas forradas en tela. Los textos referían todos a este Valparaíso loco, ventoso, portuario y bohemio. El libro que fue diseñado por estudiantes de Diseño e ilustrado por el ex profesor Sergio Rojas Guerra (1928 – 1994), no alcanzó a ser impreso en 1973 y sus originales quedaron guardados (felizmente) en la caja fuerte de la Facultad, hasta que en 1992 se inauguró el sello con esta magnífica obra. Allan, ya instalado en ese entonces como diseñador-editor, del sello editorial de la Universidad de Valparaíso, hizo un importante aporte al introducir en la edición un capítulo que relataba la historia de este libro y en el que se combinan textos e imágenes de la época, en una interacción de complemento que enriquece la comprensión de un proceso de rescate de la memoria.

### **Una mirada a su hacer pedagógico**

Fue en esos años en que Allan comenzó a dictar clases en la Escuela de Diseño de nuestra universidad, trayendo a ésta su acervo cultural y su siempre presente actitud de maestro que entrega sus conocimientos generosamente. Recuerdo algunas conversaciones en las que nos cuestionábamos el Taller como experiencia pedagógica fundamental de los diseñadores y en la que se manifiesta con total nitidez el método socrático: el aprendizaje a través de la pregunta. El “qué pasaría si” que abre la mente y la imaginación. Otra característica de la metodología aplicada por Allan era el hacer y la reflexión sobre lo realizado. Como el taller renacentista en que el maestro enseña a sus discípulos mediante el ejemplo, muy propio de los talleres artísticos, Allan realiza el ejercicio generando un ambiente de confianza creativa que robustece la propia convicción del estudiante y lo reconoce en su propio valor (parafraseando a Humberto Maturana) como un otro creativo.

## **Allan o Valparaíso entre la escritura y el diseño**

Para preparar este texto indagué en el currículum de Allan. En su trayectoria artística e intelectual, en su deriva vivencial desde sus estudios de Arquitectura hasta hoy.

En esta deriva, recorrió Valparaíso, sus miradores y sus espacios interiores, los intersticios de sus calles y escaleras, pero también el Valparaíso imaginario, la ciudad relatada y reinventada en la literatura, en la poesía. Así es que siempre estuvo presente en su trabajo de diseñador y en su trabajo académico, esta doble relación entre lo visual y lo escrito. Tal vez su leitmotiv más profundo. Toda esta investigación sobre Valparaíso, nada sistemática, vivencial y apasionada lo llevó a re-conocer la ciudad en el sentido de volver a ver, de redefinirla, de imaginarla como un ser literario e icónico. Ello se manifiesta desde su afiche de Valparaíso hasta sus obras más recientes que recrean ambientes y personajes, atmósferas y paisajes en collages ilustrados.

Si me permiten, intentaré generar una hipótesis para explicar la obra de Allan y su valor. Distingo en su trayectoria artística e intelectual dos polos de atracción: la cultura y el Diseño Gráfico, que se intersectan en Valparaíso. Allan es un gran lector de poesía, narrativa y ensayo por una parte y su conocimiento de las artes visuales por otra, marcaron su mirada y su pensamiento.

Entre esos dos polos están sus 4 pasiones y búsquedas permanentes:

**1. El collage como técnica de expresión**, pero no sólo como técnica, sino más bien como un modo de combinar imágenes que conllevan un discurso explícito o implícito. Las imágenes son, entonces como las palabras que se combinan y expresan un pensamiento, una idea, comunican lo que su autor quiso expresar. El collage está presente en toda la vida de Allan como diseñador, como editor y ahora como ilustrador. El collage marca su proceso creativo...

Allan escribe con imágenes y en ese sentido es un iconografista.

**2. La segunda pasión de Allan ha sido Valparaíso**, su historia y su cultura. La recopilación iconográfica es verdaderamente impresionante y le permite relatar la historia de la ciudad con gran conocimiento, pero no solo eso: la literatura, es decir la ciudad relatada ha estado permanentemente presente en su trabajo, tanto en el ámbito académico como en el profesional. Una agrupación de tertulias creada junto a Ennio Moltedo revela bien esta pasión: los *Porteñistas* y la *Colección Breviarios del Valparaíso Regional* (-pequeños libritos, casi folletos, que rescataron a diversos escritores y artistas, diseñados con entrañable delicadeza de artesano de la imagen y la palabra-), creada también con Ennio, revela su búsqueda de la identidad de Valparaíso a través de quienes lo han escrito, descrito y cantado.

**3. El diseño editorial y su gran desafío: como hacer mejores libros** en los que la imagen y la palabra se complementen; como hacemos mejores portadas desde el contenido del texto, para encontrar la imagen que representa la totalidad del contenido. Como entrelazar contenido textual y contenido visual, marca la tercera pasión de Allan: el diálogo entre la imagen y el texto y su complemento como factor cognitivo.

**4. La cuarta pasión de Allan es el trabajo en equipo.** Su capacidad de organizar equipos se basa en crear espacios de libertad, colaboración y conversación creativa que generan las confianzas y liberan los aportes individuales al grupo, en el que se reconoce siempre la creación colectiva. Siempre hablamos del equipo como una orquesta de jazz, en el que cada uno aporta desde su creatividad individual, siendo el resultado, más que la suma de las partes, uno mucho más potente y creativo.

Finalmente, me gustaría agregar una **quinta pasión: la escritura y las cartas**. Allan siempre se comunicó por cartas y si se lograra recopilar las cartas de Allan, seguramente se podría encontrar en su rica correspondencia mucho de lo que es como persona, como profesional y también de toda su sabiduría que nos ha regalado a quienes, como muchos de ustedes, hemos sido destinatarios de aquellas.

A modo de síntesis, quisiera decir que Allan es un ser que se manifiesta en la intersección de las coordenadas de la Cultura, el Diseño Gráfico y Valparaíso, creando, a partir de este cruce, una obra editorial y académica potente y reconocible, que vincula y pone de relieve al diseño como un factor de creación cultural, creando nuevos mensajes que complementan y enriquecen el texto escrito.

La investidura de Doctor Honoris Causa que como Universidad de Valparaíso se entrega hoy al profesor Allan Browne Escobar es un reconocimiento a la obra pedagógica, profesional y de investigación realizada por Allan y su aporte al desarrollo de la cultura y de la autoimagen de la ciudad de Valparaíso. Con su trabajo editorial y pedagógico Allan concibió el diseño gráfico como una expresión cultural que interseca la literatura y el texto escrito con la imagen, reflexión que vuelca hacia la enseñanza a través del descubrir, formando a cientos de diseñadores (entre los cuales me cuento, aunque nunca tuve clases formales con Allan) en un espacio de confianza creativa que pone énfasis en la intuición y en el pensamiento colectivo como fuente de creatividad.

Por ello este título honorífico es una distinción a su fructífera obra humana, editorial y cultural que reconoce a Allan como un actor relevante en la construcción de los valores patrimoniales de la ciudad.

**Alejandro Rodríguez Musso**  
Profesor Titular  
Escuela de Diseño, Universidad de Valparaíso

## **Hacer, conocer, ser. La docencia de Allan Browne**

*Que no haya estado pasivo para el alumno; ante todo, el esfuerzo personal. Que una dificultad vencida excite la ambición de un nuevo triunfo. Que el maestro cree el interés por el estudio; que solicite la curiosidad, que provoque la investigación, que despierte la iniciativa, que inspire la confianza en sí mismo, que sugiera analogías, que mueva, en fin, a sus alumnos a ensayar fuerzas y probar su habilidad.*

Gabriela Mistral<sup>1</sup>

Al elaborar este acercamiento a los aportes del profesor Allan Browne a la docencia del Diseño, no puedo sino abordarlo desde dos momentos / experiencias en nuestra relación académica; uno desde la perspectiva de estudiante y, posteriormente, como co-docentes en la Carrera de Diseño. En este amplio transcurso de aprendizajes, observo cómo Allan desarrolla nítidamente con sus estudiantes cada uno de estos principios enunciados por Mistral hace más de cien años; principios que articulan una sinopsis formativa que hoy, contemporanizada en el lenguaje, denominamos aprendizaje centrado en el estudiante. Allan, tal vez motivado por Mistral y, sin duda, por múltiples otras lecturas filosóficas, practica una docencia precursora un par de décadas anteriores a la fiebre de la enseñanza por competencias que se instala en la formación universitaria unos veinte años atrás.

<sup>1</sup>Gabriela Mistral, *Métodos activos de instrucción*, publicado en revista Mireya, Año I N° 1, Punta Arenas, 1919. En Gabriela Mistral. *Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico*, Valparaíso: Universidad de Valparaíso Editorial, 2017.



## Hacer

Tal como enunció anteriormente el profesor Alejandro Rodríguez, Allan se vinculaba indirectamente con nuestra Escuela de Diseño acogiendo a estudiantes que realizaban su Práctica Profesional en Ediciones Universitarias de Valparaíso. Como estudiante fui parte del primer curso dictado formalmente por el profesor Browne en nuestra Escuela a comienzos de los años ochenta. Por sus compromisos laborales, el curso lo dictaba los días sábado, un horario mezquino para un estudiante de cualquier época, pero a la distancia, los mejores sábados universitarios.

Allan no nos traía un manual de cómo hacer Diseño Gráfico, simple y sintéticamente nos planteaba circunstancias que él mismo se encontraba resolviendo y aplicando; problemas cotidianos de la relación imagen – texto o específicamente cómo equilibrar el color en un collage que reunía materiales de diversas fuentes y sistemas de impresión, por nombrar aquellos que recuerdo. Portaba consigo grandes carpetas repletas de materiales gráficos y visuales, “evidencias” de situaciones concretas y reales que luego transformaba en ejercicios de composición y diagramación. Las dinámicas ocurrían desde una exposición de tales materiales y sus funciones de comunicación al diálogo colectivo sobre las complejidades implicadas y el desarrollo colaborativo de las propuestas. Cada uno resolvía una maqueta individual que era expuesta y comentada en el grupo, donde lo colectivo conformaba un nuevo saber que superaba las experiencias individuales. De los ejercicios desarrollados, importaban la experimentación y, por sobre todo, la toma de conciencia del valor aportado por cada estudiante al problema planteado. Más que una asignatura, Allan nos hacía partícipes de sus propias divagaciones profesionales, paradójicamente sin enseñarnos Diseño de modo explícito, sin embargo, haciéndonos comprender los diversos claroscuros del ejercicio profesional.

## Conocer

Hacia el término de la Carrera tuve la oportunidad de realizar la Práctica Profesional en la editorial universitaria con Allan como Director de Arte. En ese espacio nos encontramos con exalumnos trabajando profesionalmente y otros estudiantes. Compartíamos un taller donde ocurrían simultáneamente todas las tareas editoriales, las de gran impacto y otras muy pequeñas y tediosas como transferir las líneas de corrección de textos; un trabajo manual del que ningún practicante podía escapar. El trabajo colaborativo era permanente en una relación muy horizontal, donde cada quien reconocía su área de responsabilidad y que cualquier tarea, grande o pequeña, era igualmente importantes para el producto final.

Fue así como de una tarea simple como armar un recuadro de imágenes para plantear una portada, una pequeña variación en ese encargo llamó la atención de Allan, haciendo de ésta el concepto constructivo para pasar a la elaboración completa de una nueva propuesta, posteándome la responsabilidad. Largas y generosas tardes de selección de imágenes, de ensayo y error, de sugerencias y orientaciones compartidas con Allan y el equipo, fueron articulando una base de confianza en el hacer. Confianza que no sólo se agotaba en resolver la imagen – texto, sino también en ocuparme de aspectos de producción interactuando con otros profesionales proveedores de servicios gráficos<sup>2</sup>, que permitían luego ampliar en el conocimiento particular de la labor editorial interconectada en su forma y en su contenido, sus alcances y sus valores culturales.

Confianza en los aportes del otro, esa era la impronta de la práctica. Confianza, como el único espacio en que, según la Mistral, puede ocurrir el nuevo conocimiento.

<sup>2</sup>Algunos un tanto dispersos que en ocasiones excedían mi paciencia!

## **Ser**

En la metodología proyectual del Diseño podemos distinguir dos estadios clave: la conceptualización y la objetualidad. La conceptualización como idea rectora que surge de la comprensión y el análisis amplio de un fenómeno, sus relaciones y extrapolaciones. Idea o concepto que es la puerta de entrada para el desarrollo de un objeto en el cual conviven coherente y armónicamente, el usuario, la función y el contexto de aplicación. Dos estadios que demandan un extenso trabajo docente para provocar preguntas que orienten la investigación y la exploración formal, a la vez de proporcionar referentes para la búsqueda.

En estas acciones docentes donde se espera que el estudiante articule un marco teórico que fundamente sus propuestas, el profesor Browne nos invita a considerar a los estudiantes como potenciales agentes de nuevo conocimiento, tratándoles como pares, donde en la búsqueda compartida entre estudiantes y docentes, ambos transiten indistintamente de aprendiz a mentor y de mentor a aprendiz.

Mediante el diálogo creativo, Allan rescata de cada estudiante, de un modo sutil sin ser intrusivo, su historia, sus conocimientos adquiridos, en fin, su esencia, para orientar sus intereses y expectativas y fundamentalmente motivar una postura propia de ser diseñador.

Gracias, querido Allan, por transmitirnos ese modo tan acogedor de realizar la docencia con humildad y con generosidad, sin pretensiones, honesta y de genuina entrega.

**Luz Eugenia Núñez Loyola**  
Profesora Adjunta  
Escuela de Diseño, Universidad de Valparaíso

**A Allan Browne,  
Ciudadano Ilustre de Valparaíso<sup>3</sup>**

*Me unen muchos lazos, muchos secretos y públicos vínculos a esta ciudad extraordinaria, tumultuosa, histórica, tan importante en la vida de Chile. A esta ciudad, a este puerto, que también, sin duda, es el conjunto —no diré ciudad ni diré puerto—, el conjunto extraño de vidas humanas, abigarrado y magnífico, más impresionante de nuestro territorio: Valparaíso.*

Pablo Neruda, *Soy un poeta de utilidad pública*

Quizás estas palabras de Neruda describen claramente el vínculo entre la vida y el aliciente central que guían el trabajo de Allan, aquello que insistentemente menciona al invocar este fuego, Valparaíso puerto NUMEN, aquel estímulo que motiva la creación del artista, en este caso, la del director de arte, diseñador, editor... ser humano.

Hoy podemos seguir las huellas de este amor declarado, desde el reconocido afiche dedicado a la ciudad, recientemente re-editado y desde, aquella primera obra publicada por ediciones universitarias en 1970, síntesis de su trabajo de titulación junto a Roberto Chow, bajo la tutela de José Vial, profesor arquitecto quien, a juicio de Allan, fue una de las figuras inspiradoras de este amor por la ciudad *...ir manifestando una ciudad moviéndola, porque en ese entonces Valparaíso estaba muy estático.*

Este manifiesto lo construye a través de las imágenes, estampas, detalles y fragmentos visuales, citas de texto, cuidadosamente seleccionadas y reflexionadas. Como bien menciona Alejandro Rodríguez, recortes, collages en modalidad de profusión —*me dicen que soy muy abundante, excesivo, mezclado con desordenado, podría tener menos cosas, bueno la idea de que menos, es más, pero yo creo que más es más.* Testimonio de este movimiento son las páginas del *Memorial de Valparaíso* publicado en 1986, repletas de referencias en un guión visual de la ciudad que enaltece el texto.

<sup>3</sup>El profesor Browne fue distinguido en el 2009 por la I. Municipalidad de Valparaíso como Ciudadano Ilustre de Valparaíso por sus contribuciones a la ciudad.

Etapa destacada es la que se inicia el año 1992, cuando es invitado a formar parte del equipo fundador del sello editorial de la Universidad de Valparaíso, con el proyecto editorial *Valparaíso* (1992) de Pablo Neruda, primera publicación de la editorial, más tarde la reedición de *Azul* de Rubén Darío y el *Habitante de la Casa Transparente* de Osvaldo Rodríguez Musso en formatos de libro objeto.

Sin embargo, la obra más característica y más personal de este periodo es la colección *Breviarios del Valparaíso Regional* (1993 - 2008), una iniciativa emprendida junto a su amigo Ennio Moltedo en 1993, reunidos en el lugar de encuentro predilecto de los *Porteñistas*, el desaparecido Café Bavestrello de Avenida Uruguay. Allí nace el *Breviario por 20 años de ausencia*, ideado como una respuesta y adhesión al homenaje conmemorativo de la muerte de Neruda; una publicación que convoca a poetas de la región con breves creaciones para la obra, compilados en un formato ligero, al modo de *plaque*, un tipo de publicación de tamaño pequeño y extensión breve que se asemeja al folleto, pero construido generalmente en cuadernillos de no más de treinta páginas con un bajo tiraje, lo que lo convierte en una publicación sumamente económica.

El éxito del primer título, impulsa la continuidad de la colección, afiatada esta dupla Moltedo poeta convocante y Browne materializador e iconógrafo, como una secuencia que recogerá el testimonio de escritores y vates, noveles y consagrados en textos breves, citas y fragmentos de autores que han dado identidad a la ciudad y la región, entre ellos a Joaquín Edwards Bello, Carlos León, Sara Vial, Pablo de Rokha, Benjamín Subercaseaux, Salvador Reyes, Carlos Pezoa Veliz, entre otros; pero también esta cruzada incorporará a ilustradores, fotógrafos, pintores, académicos, amantes de las obras presentadas y en ocasiones a los propios familiares y amigos de los autores con el afán de lograr un trabajo íntimo, un trabajo dedicado al habitante porteño.

Así se invocan en estos breviaros al *Hombre de Playa Ancha*, la *Oceanía de Valparaíso*, el *Puerto de Nostalgia*, *La Casa Transparente*, La Ciudad Indecible, *Lanchas en la bahía*,

*...agarrar lo intangible, cómo nos tomamos de ese imaginario y lo representamos en materia, en lo que vemos aquí (los breviaros) no sabemos cómo decirlo, eso que usted dice, todavía no sabemos cómo definir Valparaíso. Esa es la virtud del Diseñador, cómo expresar un concepto vago en una forma súper concreta.*

La sala el Farol se convertirá en el escenario en que periódicamente se presentará cada nuevo número, en un rito que va convocando a los adeptos reincidentes, en esta *parroquia* para Valparaíso, *porque en ese ambiente todos estábamos en el espíritu, en el propósito de salvaguardar las historias de la ciudad.*

Ahí está el propósito...

*Numen significa inspiración, lo luminoso es lo que te inspira, lo luminoso puede ser un pintor, un paisaje, una idea, lo que te ilumina. Poético de alguna manera. Para nosotros se resumían en dos palabras Valparaíso "Puerto Numen", en la palabra puerto esta la empresa, la cosa práctica, económica, y en Numen esta la poesía. Sin las dos cosas no resulta.<sup>4</sup>*

**Álvaro Huirimilla Thiznau**

Profesor Adjunto

Escuela de Diseño, Universidad de Valparaíso

<sup>4</sup>Extractos de entrevistas realizadas por Claudia Moncada A. recogidos en su trabajo de Tesina de Grado en el marco del proyecto de investigación de la Universidad de Valparaíso DIUV-ART 04/2012, Investigador responsable Álvaro Huirimilla T.



